

Materia: Metodología y Técnicas de la Investigación en Ciencias Sociales
Cátedra: Salvia

EL ACTO DE CONOCER Y EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

Teórico General
Agustín Salvia

Ciencias de la Comunicación
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Marzo, 2007

1) PRESENTACIÓN DE LA MATERIA

En primer lugar, me presento: mi nombre es Agustín Salvia. Soy el profesor titular de la materia Metodología y Técnicas de la Investigación en Ciencias Sociales. Actualmente, soy investigador independiente del CONICET y director de diferentes programas de investigación social, tanto en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de esta Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, como en el Instituto de Investigaciones Institucionales de la Universidad Católica Argentina. Me acompañarán en la labor de cátedra Mercedes Di Virgilio y Ernesto Meccia, ambos profesores adjuntos de la materia.

El programa de la materia es explícito en cuanto a la propuesta, sus objetivos, la bibliografía, el modo de trabajo y las modalidades de evaluación. Dicho programa y el cronograma de clases están en el módulo teórico I de la materia y en la página de la cátedra: www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia (buscar Docencia / Ciencias de la Comunicación). Es importante dejar claro que tanto los prácticos como los teóricos son obligatorios y que ustedes deberán tener al menos el 75% de asistencia, en ambos casos, para poder cumplir con las condiciones de regularidad que exige la materia.

La asistencia a los teóricos será registrada a través de una ficha que cada alumno debe completar y entregar al finalizar la clase. Las fichas serán constancia de presencia, además de constituir un material de trabajo de los docentes a cargo de los prácticos. Deberán indicar nombre del teórico, fecha, nombre y apellido, día y hora de la comisión de práctico en la que han sido asignados. En la ficha, deberán indicar el tema abordado en la clase y en forma breve indicar las cuestiones problematizadas y sus dudas, preguntas o sugerencias.

Es importante aclararles que esta no será una materia fácil, deberán leer y trabajar duro. Tendrán que aprobar 2 parciales y un trabajo final que puede ser grupal. Habrá lecturas teóricas y de prácticos, y ambas serán evaluadas en los exámenes. Los materiales serán propios del nivel universitario y no del nivel secundario o CBC. En este sentido, cabe recomendar a quién no tenga tiempo o su formación en ciencias sociales sea deficiente o

tenga dudas de la conveniencia de tomar o no este cuatrimestre la materia, que lo mejor que puede hacer es dejarla para más adelante. Si hay dificultades, no se preocupen, muy probablemente en uno o dos años estarán en mejores condiciones para pasar esta materia. Mi consejo es que no pierdan tiempo, si ven que no rinden lo esperado, abandonen no al final del cuatrimestre, sino antes o inmediatamente después del primer parcial. Por supuesto, les deseamos la mayor de la suerte y podrán contar conmigo y el conjunto de los docentes de la cátedra cuando lo requieran.

En cuanto al contenido de la materia, nuestra propuesta apunta a que conozcan la lógica, los métodos y los procedimientos que utiliza la práctica de la investigación científica en el campo de las ciencias sociales. En particular, nos interesa promover una actitud de sospecha, capaz de poner en duda la realidad dada y evidente, lo instituido por el sentido común o los saberes tradicionales, incluido, el supuesto saber científico sobre el funcionamiento del mundo social. Esperamos puedan ampliar sus capacidades para reconocer nuevas realidades donde ellas no son evidentes o se encuentran ocultas. Se espera que los alumnos conozcan las preocupaciones, procedimientos, métodos de trabajo y modos de razonamiento puestos en juego en las prácticas científicas.

Son preguntas importantes: ¿Cómo se conoce? ¿Qué es la investigación científica? ¿Qué diferencia la práctica científica de otras prácticas y discursos sociales que procuran conocer la realidad? ¿Hay un método único para conocer en las ciencias sociales o una pluralidad de metodologías? ¿En qué consiste el proceso de investigación? ¿Bajo qué reglas sociales se produce y valida el conocimiento social? ¿Qué recaudos deben ser puestos en juego en todo proceso de investigación? ¿Qué técnicas o recursos metodológicos utilizamos habitualmente en un proceso de investigación social?

El módulo I de la materia habrá de discutir estos temas, convocándolos a cuestionar el sentido común, preguntándose que es y cómo se conoce, cuáles son las especificidades del discurso científico, cuál es el modo de razonar que hace posible tal resultado, cómo pensar estos temas con la relación al conocimiento de la vida social, qué problemas metodológicos adicionales plantea la realidad social. Trabajaremos 4 semanas en esto y tendrán el primer parcial. El módulo 2 será más metodológico. Nos centraremos en conocer y entender diferentes métodos y técnicas que emplea la ciencia para la construcción de conocimiento científico. Discriminaremos las necesidades y las posibilidades que brindan distintas estrategias y distintas técnicas, distintos métodos, y en función de su aplicación a la realidad de este particular discurso que es el discurso científico. Esto nos llevará al menos 7 semanas y tendremos el segundo parcial. De manera paralela, habrá un tiempo dedicado a que ustedes, más allá de lo dicho, enfrenten el desafío concreto de cuestionar, analizar y evaluar desde una perspectiva científica un aspecto de la realidad social asociado al campo de la comunicación. Para ello deberán plantearse algún problema específico y proponer una estrategia de investigación empírica –documental, estadística o a través de observaciones en profundidad- que les permita descubrir o validar la falla o el acierto de un saber establecido.

Partimos del supuesto de que no hay posibilidad de generar un conocimiento único y verdadero, que no hay posibilidad de un saber total y absoluto, y que el conocimiento científico tiene virtudes, pero que como cualquier otra representación social no deja de ser un discurso investido de un efecto de sentido. Al respecto, cabe decir como Bachelard: *“el conocimiento de lo real es una luz que siempre proyecta alguna sombra”*.

2) CONOCER DE MANERA CIENTÍFICA EN CIENCIAS SOCIALES

Una primera idea que cabe desarrollar es que esta cátedra asume la postura epistemológica que sostiene que la actividad científica supone la existencia de un orden fáctico, de una realidad que presenta una organización tanto temporal como espacial, sea esta realidad de naturaleza material o ideal. De este supuesto se desprende la idea de la existencia ontológica de un orden causal en el universo. Es decir, las cosas no suceden ni emergen porque sí. No es que haya una razón suprema o superior en el suceder de las cosas, pero sí hay causas que generan el suceder de dichas cosas. Justamente por ello, el esfuerzo puesto por la ciencia para conocer dicho orden y su dinámica, cualquiera sea el campo de conocimiento. Ahora bien, pero que haya una realidad universal cambiante y con causas asociadas a su existencia, su estructura y su dinámica, no quiere decir que el conocimiento científico ni cualquier otro tipo de representación referente al mundo objetivo constituya el un reflejo de lo que verdaderamente es el mundo. Esto al menos, por dos motivos. Por una parte (1), las representaciones sociales –incluido el discurso científico– se definen a partir de dos aspectos: a) define un contenido (imágenes, información, opinión, etc.) referido a un objeto; y b) es la representación social de un sujeto (individuo, familia, grupo, clase, etc.), en relación con otro/s sujeto/s. De este modo la representación es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en las relaciones sociales. Por otra parte (2), porque las representaciones predicen a partir de representaciones sociales previas que se hacen de la realidad; es decir, predicen desde y sobre significados construidos acerca de la realidad (objetos representados por sujetos), y, al hacerlo, tienden a resignificar de algún modo el mundo conocido de las cosas, ampliando o reduciendo sus fronteras y el entendimiento del mismo. Por lo mismo, toda representación puede a su vez ser leída (representada) en cuanto a sus contenidos, sentidos y relaciones sociales que la determinaron. En la fuente entonces de la construcción de lo real está la producción de representaciones que la especie humana va generando como parte de su actividad vital, como un signo de la especie y su cultura. De esta manera, no hay una verdad que pueda abstraerse a las formas históricas de la existencia –el entramado de relaciones sociales y de poder.

Al respecto, cabe reiterar lo dicho por Bachelard: *“el conocimiento de lo real es una luz que siempre proyecta una nueva sombra”*. Si bien esta frase expresa un sentido analógico, es evidente lo que quiere representar: todo conocimiento de lo real siempre puede ser objeto de otro conocimiento que amplíe el dominio empírico de observación y/o exhiba el sentido ideológico del primero. Toda acción o discurso tiene un “interpretable” detrás. Al menos las condiciones de producción que lo hicieron posible o las condiciones de reconocimiento que lo invistieron de significado. Pero esto no se logra sin la superación de obstáculos, sin costo emocional, sin una labor sistemática de experimentación y conceptualización acerca de los objetos y sentidos que están en juego en los discursos acerca del mundo real.

Una segunda idea fuerza que cabe retener es que el conocimiento acerca del mundo no es un estado o un hecho, sino un proceso en donde intervienen aspectos psicológicos y sociales que con rupturas y discontinuidades va evolucionando hacia formas cada vez más elaboradas. Esta representación hace menos importantes y necesarias preguntas como “¿Qué es el conocimiento?” o “¿Cuáles son los tipos de conocimientos”, que preguntas como “¿Cómo conocemos?” o “¿Por qué conocemos?”. Preguntas de este tipo nos llevan a estudiar procesos tanto de naturaleza psicológica como de naturaleza social (incluyendo factores lingüísticos), reconociendo que estas dimensiones presentan una articulación

compleja. En este marco, cabe reconocer que eso que llamamos ciencia es un producto de la interacción social, y que el saber científico surge –y no podría ser de otro modo- desde, hacia y a través de la vida social. En este orden, la ciencia no es más que otro modo de representar y producir relaciones sociales. Nada ocurre en el mundo social que no esté mediado por las capacidades sociales de representar e interpretar lo que parece acontecer. Es decir, difícilmente podamos acceder a un saber habiéndonos desprendido de nuestro ser psicológico, social y cultural, históricamente condicionado. Es decir, si bien estudiamos la realidad social, de lo que podemos predicar es de lo real, es decir, de lo *socialmente reconocido o tipificado de algún modo*, produciendo al hacerlo un particular tipo de discurso, un particular producto social conocido como conocimiento científico. En este sentido, el objeto y el método mismo de la ciencia forma parte de un discurso que viene cargado de sentido, cuya construcción y validación se realiza en la propia comunidad científica que lo instituye, pero que trasciende hacia el campo social más amplio bajo contenidos de saber y de tecnologías de producción social y de poder.

Esta postura es de alguna manera heredera de una epistemología dialéctico-genética, así como del pragmatismo realista de Pierce y del estructuralismo genético de la escuela de ginebra de Piaget y los enfoques constructivistas de Foucault y la semiótica de Verón. Frente a las visiones idealistas, relativistas o positivistas del mundo, se asume la postura epistemológica de la existencia de un orden fáctico (realidad), a partir del cual la humanidad construye y reconstruye lo real mediante representaciones dotadas de sentido (entre ellas, el propio discurso científico), con mayor o menor grado de elaboración, con mayor o menor logros interpretativos (sean teorías míticas, religiosas o científicas) y capacidad de asimilar el campo de la experiencia (a través de los signos de un lenguaje vulgar, formal o técnico, herramientas, etc.), en procura de descubrir regularidades o irregularidades, explicar el orden que esconde el mundo que se encuentra bajo las sombras y ganar certidumbres futuras. Esto no quiere decir que las representaciones sociales se presentan indiferenciadas en cuanto a su capacidad heurística, es decir, que podamos decir cualquier cosa sobre el mundo sin que el mundo real –incluido el social- nos ponga límites. Por ejemplo, por mucho que digamos que podemos volar por nuestras propias fuerzas o que el fuego no quema o que los demás nunca condicionan nuestras vidas o que las relaciones humanas no presentan conflicto, es fácil producir el efecto de sentido –vía una argumentación elaborada sobre la experiencia- que eso no es así.

Una tercera idea que cabe desarrollar es que la vida social, como objeto de estudio de las ciencias sociales, constituye una totalidad compleja, un universo dinámico dotado de producción semiótica. Una totalidad formada por seres vivos, concientes, hablantes, dotados de lenguaje. Dicha totalidad se constituye a partir de dos tipos de relaciones mutuamente indisociables: la interacción entre sujetos y los objetos (materiales o simbólicos) y la interacción entre el sujeto y los demás sujetos. La relación entre el sujeto y los objetos materiales o simbólicos modifican tanto al sujeto como al objeto; al mismo tiempo que los sujetos se van construyendo mutuamente mediados por sus interacciones materiales y simbólicas; sea a través de procesos de adaptación, asimilación o destrucción. Es en el marco de esta complejidad y riqueza que cabe entender la existencia de una verdadera “diversidad epistemológica” acerca de las concepciones sobre el mundo, la sociedad, el individuo, así como también acerca de qué y cómo se conoce. Cada marco epistémico procurando imponer o legitimar como “verdadero” el modo propio de representar y significar el mundo. En paralelo, ha emergido también una “diversidad

metodológica” (sobre todo en el campo de las ciencias sociales), en parte como correlato o derivación de lo anterior, pero también como expresión de la complejidad que representa para la actividad científica el desafío de entender y explicar el funcionamiento del mundo social; y esto, cabe destacarlo, porque la vida social es una realidad que es a la vez objeto y sujeto en el proceso de conocimiento.

En cuanto a la naturaleza de esta realidad, cabe señalar que un rasgo propio y fundamental de la vida social –tal como vimos en el punto anterior- es su capacidad para producir representaciones sociales acerca de sí, las cuales están siempre sometidas a formas históricas de existencia. Sin duda, se trata de un objeto de conocimiento –la vida social- en donde está incluido, lo quiera o no, el propio investigador. Este conjunto social que no es natural, en el sentido de que es el producto histórico del juego de las voluntades de poder a través de las relaciones sociales que la componen, siendo estos también producto de la evolución, y ello en una interacción imposible de descomponer entre lo que el animal humano tiene de herencia genética y tiene de herencia cultural. Un objeto que es además reactivo a la observación y al conocimiento, y que utiliza a éste de manera apasionada y con arreglo a su particular concepción ética, estética y moral, limitaciones a las que tampoco escapa el propio investigador. Un objeto, en fin, de una complejidad inagotable compuesto de miembros que se constituyen a partir y a través de relaciones sociales, a partir de las cuales actúan y hablan, cargando de significados sus acciones y sus dichos. Un objeto que puede ser medido, contado, escuchado, interpretado, comprendido, historiado, descrito y explicado, sabiendo que quien mide comprende, describe o explica lo hace necesariamente, lo sepa o no, le guste o no, desde marcos interpretativos que –legítimas o no- no tienen nada de naturales, neutras, absolutas o universales. Se trata, sin duda, de un objeto muy especial, donde el sujeto que procura estudiarlo lo constituye y se constituye a partir de él. Sin duda, un objeto que encierra incógnitas (sombras) maravillosas.

Una cuarta idea se expresa en la pregunta: ¿cómo es posible una totalidad –tal como la totalidad social- que modifica los elementos de los que está formada sin utilizar, sin embargo, nada más que materiales tomados de esos mismos elementos? La epistemología tradicional nos ofrece dos alternativas poco satisfactorias: (1) se trata de una totalidad definida a partir de la conciencia y las prácticas de sus individuos; o (2) se trata de una totalidad que determina y condiciona las conciencias de sus miembros. Piaget señala que frente al reduccionismo de estos dos modos de representar la vida social, cabe una tercera alternativa: (3) la totalidad relacional: un sistema de interacciones que desde el principio introduce cambios en las relaciones entre los individuos y que, por otra parte, sus reacciones explican las variaciones del todo (a partir de una relación de asimilación, interpretación y acción desde las relaciones y sobre las relaciones). Es evidente que según sea el tipo de representación elegida (elegida conscientemente o no), sea por razones teóricas, preferencias políticas, morales o religiosas asimiladas en la interacción social, etc., los hechos observados y representados sufrirán modificaciones, desde su elección y observación hasta su interpretación. En Piaget encontramos que los hechos sociales se estructuran a partir de tres tipos de interacciones interindividuales siempre presentes en algún grado: reglas, valores de intercambio y signos. Las relaciones sociales se constituyen a partir de tales componentes, a la vez que las interacciones tienden a modificar el contenido / significado de esas reglas, valores y signos, lo cual redefine a su vez las relaciones. Ahora bien, esta explicación no responde a la pregunta ¿por qué las interacciones sociales modifican los aspectos constitutivos de los hechos sociales? Debe

quedar claro que no es lo mismo preguntarse sobre “el por qué” de los hechos sociales que preguntarse sobre “el cómo” ocurre un determinado hecho o fenómeno social.

En quinto lugar, corresponde contestar la pregunta: ¿Es el método científico un modo superior de predicar sobre lo socialmente tipificado que otros discursos sociales? ¿Cuenta el método científico con alguna ventaja por sobre otros modos de conocer y predicar sobre lo real? En principio cabe contestar positivamente. Y si bien el conocimiento científico no está libre de obstáculos epistemológicos ni metodológicos en su tarea de iluminar sombras del mundo real, el método científico ha dado muestras de una gran capacidad predictiva y transformadora. El discurso científico ha tenido y tiene todavía, sin duda, una capacidad superior para hacer especialmente inteligible el mundo, descubrir modos de funcionamiento, establecer regularidades y procurar explicaciones plausibles tomando como referente el orden fáctico de las cosas. La práctica científica ha logrado tales resultados porque ha ido desarrollando un método basado en ejercicios de descentración, objetivación conceptual e intervención experimental sobre el objeto estudiado, capaz de generar descubrimientos, descripciones y explicaciones de nivel superior a las del “sentido común”. Las meras sensaciones no pueden por sí solas llegar a ser conocimiento científico. El conocimiento a partir de lo sensorial es un mito que olvida que las sensaciones están mediadas por interpretaciones, sean estas concientes o inconscientes. ¿Pero cómo logra el método científico superar la barrera de lo sensorial y del sentido común?

(1) En primer lugar, porque el razonamiento científico no opera solamente de manera inductiva (derivando enunciados generales a partir de enunciados particulares), ni deductiva (derivando enunciados particulares a partir de enunciados generales), tampoco sólo determinado por la experiencia (como expresión directa y simple de la realidad), sino que crea y recrea conocimientos ejerciendo permanentes y dialécticas conexiones conflictivas entre el campo de las representaciones teóricas y el campo de las representaciones experimentales, a partir de las cuales logra inferencias conceptuales (*insight*, en términos de Pierce) que producen un efecto de “solución”, de conocimiento acerca del objeto, pero operando siempre desde y hacia alguna teoría o esquema interpretativo que nos brinde certidumbre y, porqué no decirlo, *poder*. Esto no implica que sus enunciados dejen de ser representaciones sociales; es decir, expresiones capaces de ser sometidas a una lectura “ideológica”, en cuanto a cuáles han sido las condiciones de producción y de reconocimiento de sentido que le dan origen y la hacen posible.

(2) En segundo lugar, porque el método científico requiere mirarse a sí mismo para resignificarse. Para generar este proceso el discurso científico define un objeto, un método y utiliza estrategias de descubrimiento y validación de conocimientos. Los objetos para la ciencia significan una construcción, un recorte particular de lo real. La producción de un saber científico requiere de un previo recorte en el marco de un campo de problemas posibles de ser objetivados. Pero tal como dijimos, dependiendo de cómo representemos la totalidad social, será el modo también de representar y recortar los objetos. Este recorte debe ser capaz de recoger preguntas o problemas de interés, las cuales no existen sino es como resultado de actos anteriores de conocer y representar lo real, en el marco de una teoría y una cosmovisión que dan sentido a dichas preguntas. Tal objeto no es un aspecto de la realidad sino un recorte real producido y reconocido. Definido un objeto o problema, el acto de conocer científicamente implica seguir estrategias de descubrimiento y validación en procura de una “solución” de certidumbre. En este sentido, cabe observar que el método

científico entraña la “objetivación-descentración” del sujeto sobre el objeto. Este método puede seguir distintos modos de razonamiento (método inductivo, deductivo, abductivo, etc.). Esto implica ejecutar dos tipos de estrategias cognitivas: en primer lugar, la producción del descubrimiento y, en segundo lugar, la elaboración de validaciones argumentales basadas en la experiencia sobre el objeto. Este ejercicio de doble objetivación implica contar con modelos teóricos que permiten representar lo real bajo una estructura lógica y teóricamente significativa. En definitiva, el método científico implica consistir un cuerpo teórico interpretativo con un campo empírico de experiencias en función de lograr una vinculación consistente entre ambos componentes. Pero todo esto de manera relativa, hasta tanto, una nueva duda, sospecha, problema o pregunta (incertidumbre) se instale sobre el mundo representado, y todo vuelva a empezar, siendo la realidad objetiva la misma y distinta al mismo tiempo.

Una sexta idea fuerza a plantear surge de la pregunta, ¿cuáles son las dificultades metodológicas que enfrenta el saber científico en campo de las ciencias sociales? Las ciencias del hombre presentan una particular dificultad metodológica en cuanto a lograr este ejercicio de “descentración” o “desplazamiento” sobre sí mismo. A diferencia de la astronomía que mira y analiza el movimiento del universo desde un particular punto microscópico y movedizo del espacio; o de la biología o la química que lo hacen desde una privilegiada relación macroscópica con respecto a los objetos que estudian, manipulando las condiciones bajo las que se hacen presente los fenómenos considerados; o la física que logra articular una y otra disciplina a través de modelos lógico-matemáticos; a diferencia de todas estas disciplinas, en las ciencias sociales no hay distancia objetiva entre el sujeto epistémico y el objeto de conocimiento. Por otra parte, se conoce siempre en referencia a un conocimiento anterior dado, destruyendo conocimientos adquiridos o superando aquellos que obstaculizan el desarrollo del muy poco angelical espíritu humano. Pero a igual que otros discursos sociales, el discurso científico no puede escapar a la naturaleza social de la producción de sentido, es decir, al marco de referencia social que atraviesa a todos los discursos y que constituyen marcas instaladas en las representaciones humanas. Esas representaciones son como paradigmas, es decir, cosmovisiones compartidas. Según Verón, el sentido de “lo ideológico” atraviesa a una sociedad de un extremo a otro. Esto quiere decir que todo discurso puede ser objeto de una lectura “ideológica”, en cuanto que todo discurso es generado desde un sistema “investido” de sentido. El discurso científico también puede ser leído como discurso ideológico.

Una séptima consideración se apoya en la idea de que si bien existen una enorme diversidad de marcos referenciales puestos en juego para representar la vida y el mundo (a nivel científico como en la vida política y cotidiana), la elección de tales marcos de referencia no surgen de manera anárquica ni libre. Al respecto, Bourdieu da cuenta a través del concepto de *hábitus* de cómo tiene lugar la reproducción social de los esquemas cognitivos. El *hábitus* es el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos percibimos el mundo y actuamos sobre él, utilizando para ello diferentes marcos de referencia. Estos esquemas “prácticos” han sido conformados de manera psicológica y socialmente en el marco de los procesos de socialización que ha experimentado cada sujeto, incluyendo los sujetos científicos, también socializados en su vida profesional por sus propios maestros, pares, compradores de servicios, etc. Esto nos lleva a pensar que las representaciones que hacemos del mundo no sólo se apoyan en marcos socio-cognitivamente producidos, sino también en modos de significar y actuar socialmente

estructurados (a nivel de las situaciones o hechos sociales que motivan tales representaciones y de las *posiciones – hábitos* de los sujetos “interpretantes” en la estructura social). En síntesis, cuando hablamos, no hablamos nosotros sino la sociedad construida en nosotros, la cual es diferente no porque seamos diferentes personas sino porque ocupamos distintos espacios y posiciones sociales.

Por último, dicho todo esto, cabe preguntarse: ¿vale la pena introducirse al mundo de la ciencia? Al menos para mí, sí. El conocimiento científico es un discurso que se esfuerza por objetivar e intervenir en forma activa sobre la relación que se establece entre el sujeto epistémico que conoce, el objeto a conocer y las condiciones de existencia y funcionamiento de ambos. El discurso científico es un tipo de discurso que se desdobra sobre sí mismo, que se interroga y hace conciente el modo en que conoce. En este sentido, no hay que olvidar que el discurso científico es también, al mismo tiempo, un dispositivo de poder, un instrumento de construcción de relación social, en donde el conflicto de intereses en pugna no está ausente, sino que está siempre presente. Por lo mismo, por muy meritorio que parezca el trabajo científico, las prácticas dirigidas a conocer de este modo constituyen en nuestra sociedad un dispositivo para la generación de “efectos de verdad”; y que, tales efectos, son capaces de producir actos, inducir placeres, elaborar razones, moldear personalidades y tecnologías, orientar comportamientos, crear instituciones y elaborar normas.

Al decir de Foucault, la “verdad” no está fuera del poder, ni carece de poder; es de este mundo, está producida gracias a múltiples imposiciones. Por lo mismo, y si bien ha habido una evolución histórica de los modos de conocer y representar verdades, cada sociedad y etapa histórica tiene su régimen de producción de verdades acerca del mundo. Es decir, los tipos de discursos que acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir entre enunciados verdaderos y falsos; las técnicas y procedimientos aceptados para la obtención de la verdad; el estatuto de los encargados de juzgar lo que es y lo que no es verdadero. En sociedades como las nuestras la economía política de la verdad está centrada en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen, lo utilizan y lo regulan (aparatos públicos, escuelas y universidades, intereses económicos, medios de comunicación, etc.). Siendo este el núcleo de un amplio y multiforme enfrentamiento social.

En lo que a ustedes se refiere, esperamos con estas orientaciones servir a que su principal herramienta profesional, la comunicación de sentido, no sea la mera producción de “opiniones” ingenuas ni una retransmisión de “verdades” de otros, ni mucho menos un conveniente “tráfico” de misterios. Esperamos que sean capaces de poner en duda y bajo sospecha los discursos sociales, incluyendo sus propias opiniones y discursos. Es decir, que aunque no sean científicos de la comunicación, entiendan la particular capacidad que brinda el método científico para develar realidades. En este sentido, cabe recordar que las ciencias de la comunicación son aquellas *disciplinas de las ciencias sociales que se encargan de estudiar la “esencia” de los procesos de comunicación, los medios que se emplean para su desarrollo y el conjunto semiótico que construyen y ponen en juego tales procesos*. Este curso buscará dejarles herramientas para puedan cumplir esta laborar concientes de lo que están haciendo y de sus capacidades para descubrir nuevos hechos y explicaciones.

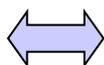
3) EL CONOCIMIENTO COMO OBJETO Y COMO DISCURSO. LAS CONDICIONES DE PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO.

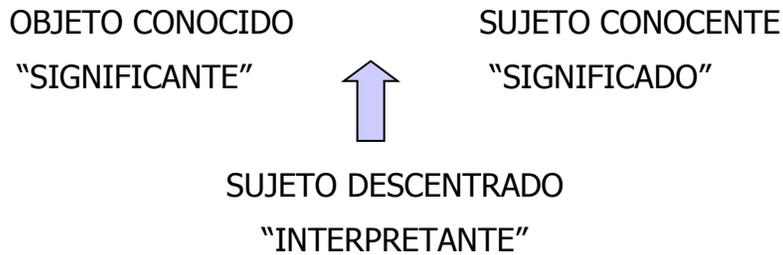
Para Mario Bunge investigar es un continuo plantearse y resolver problemas acerca del porqué y el cómo suceden y existen las cosas. Siempre, a partir de un conocimiento ya dado, formalmente incorporado al saber científico. Ahora bien, ¿cuál es la especificidad de este trabajo de construcción de sentido? En primer lugar, es necesario establecer como un esquema interpretativo que el sentido del mundo real no está en el significante (el llamado mundo real), sino en el proceso socio-cognitivo que da sentido y carga de contenido –dota de significado- a las representaciones sobre el mundo. Dichos significados no están en el signo, sino que son elaborados, producidos, construidos en un contexto de relaciones sociales y juegos de verdad y poder. Por lo tanto, conocer un hecho, discurso o fenómeno es representar-resignificar, es dotar de nuevo significado a la relación de un objeto-significante y un sujeto-significado que forman el conocimiento previo que es objeto de reelaboración.

En este marco, existe una estrecha relación entre el acto de producir conocimiento científico y los hechos de la vida social objeto de conocimiento. Pero tal como hemos señalado, la producción de conocimiento no es un reflejo o una expresión de la relación objetiva. No es un acto simple de observación inductiva, ni tampoco una mera deducción teórica o ideológica. Todo enunciado de conocimiento requiere de una realidad “objetivada” (elaborada conceptualmente), por mucho que esta no pueda ser experimentada. Es el caso, por ejemplo, de un enunciado como el siguiente: “el alma trasciende al cuerpo”. En este sentido, este enunciado en nada se diferencia de enunciados del tipo: “el gobierno es fascista” o “la economía está en crisis” o “los pobres son discriminados” o “la lluvia moja”. Pero cualquiera de estas objetivaciones también requiere de un sujeto “situado” que las ponga en un enunciado con algún efecto de sentido. Ahora bien, el proceso de producción de conocimiento no son estos los enunciados, sino lo que tiene lugar a partir de objetivar su significado y sentido como “realidades simbólicas producidas”.

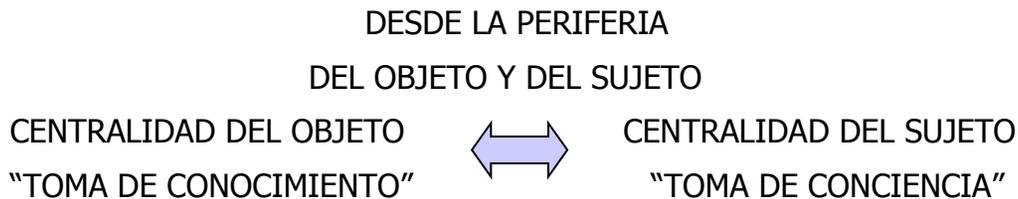
La “toma de conocimiento” es un acto complejo en donde intervienen: 1) un objeto representado como realidad puesto en discurso, 2) un sujeto socialmente situado en condiciones de asimilar el objeto a partir de esquemas teóricos-epistemológicos dados de reconocimiento, y 3) un sujeto descentrado “interpretante” que problematiza al objeto y al sujeto conocente a partir de algún marco interpretativo. Estos componentes participan de un proceso. En este proceso, la toma de conocimiento implica la elaboración descentrada de un nuevo significante sobre un objeto conocido, a partir del cual ese objeto se modifica de algún modo y pasa a tener otros significados. Esto se hace posible en la medida que se “toma conciencia” de la existencia de un “error” de apreciación anterior, el cual derivaba de las propias condiciones de reconocimiento o interpretación que impedían representar lo real tal cual era. De esta manera, avanzar sobre las profundidades del objeto, es decir, tomar conocimiento del mismo, no es independiente de la acción de tomar conciencia del modo en que lo conocíamos con anterioridad, el cual resulta diferente del modo alternativo que hemos introducido para re-significar el objeto.

LO CONOCIDO





En los textos de Piaget pueden encontrar una explicación más detallada de este proceso. Al respecto, cabe agregar que desde este enfoque el conocimiento “no emerge” como resultado de una intervención del sujeto sobre el objeto ni por intervención del objeto sobre el sujeto. El conocimiento “se construye” a través de la relación que se establece entre “periferias” de ambos componentes, a partir de la cual una falla en el comportamiento esperado, en el modo en que reconocemos y representamos al objeto conocido, pone en acción –a través del sujeto interpretante- un proceso de toma de conciencia sobre el porqué de dicha falla o error. Esta toma de conciencia permite –vía la experimentación y la conceptualización- avanzar de la periferia del conocimiento hacia zonas más profundas tanto del objeto como del sujeto, surgiendo de todo ello nuevas objetivaciones acerca del mundo.



El desafío científico es confirmar, refutar y/o superar el conocimiento del mundo conocido a través de *reglas de objetivación empírica, descentración metodológica e inferencia teórica*. En este sentido, el discurso científico es resultado de un quehacer particular, que sigue reglas determinadas, y cuyo resultado es la producción de conocimiento “científico”. Sabemos que esta producción es una producción de sentido. El discurso científico, a igual que otros discursos, tiene como origen y destinatario el campo de las relaciones sociales y procura producir efectos de verdad. Pero ¿qué diferencia al discurso científico del resto de los discursos sociales... todos son ideológicos?

Toda representación de conocimiento puede ser objeto de otra representación que exhiba el sentido ideológico del primero. Según Verón, “lo ideológico” atraviesa a todo discurso. Esto quiere decir que todo discurso puede ser objeto de una lectura “ideológica”, en cuanto que es generado desde un sistema de producción de sentido. Según este autor, “invertir” de sentido algo implica hacer que ese algo sea significado en función social a través de procesos discursivos. El efecto de sentido llamado “cientificidad” se produce cuando un discurso que describe un dominio de lo real se define a sí mismo sometido a condiciones de producción y de consumo determinadas. El efecto científicidad del discurso científico supone la capacidad de exhibir las condiciones de producción extra discursivas que intervienen sobre la producción de conocimiento. Esto es posible gracias a la descentración o desplazamiento como acción. Esta particularidad está dada por la capacidad del sujeto de

descentrarse, de constituirse en intérprete de un signo construido, interviniendo sobre el objeto, objetivando su relación con el sujeto, logrando cierto control de los marcos socio-cognitivos y esquemas sociales intervinientes y alterando los mismos con el objeto de dar explicación sobre el cómo y/o el porqué las cosas no son -o son- como se las pensaba y son -o no son- de un modo distinto.

De esta manera, el discurso científico es un discurso que se desdobra, se objetiva a sí mismo, y, al hacerlo, relativiza su efecto ideológico. Dice sobre el mundo, al mismo tiempo que dice cómo hizo para decir algo distinto sobre el mundo. En cambio, las representaciones discursivas generadas en otros campos (política, religión, relaciones conyugales, etc.), procuran instalarse como discurso único sobre aquello de que se habla. Por lo mismo, las condiciones de reconocimiento ocultan las condiciones de su propia producción. Su efecto ideológico es absoluto. Dice sobre el mundo, al mismo tiempo que dice que ese decir es el único posible. Para lograr este efecto de científicidad resulta necesario un sujeto teórico (epistémico) que mida, infiera, calcule, argumente con base en una lógica epistémica, desde alguna teoría “interpretante”. Para gran parte de las ciencias empíricas, la identificación de las fallas que presenta un saber conocido exige controlar las fuentes de deformación de los objetos representados a partir de un marco de representaciones teóricas y estrategias de objetivación y experimentación. En el caso de las ciencias humanas, lo social opera tanto sobre el objeto como sobre el propio sujeto. El sujeto forma parte del objeto. Por lo que la relación entre ambos está fuertemente cargada de intereses, prejuicios y representaciones ideológicas de orden no científico. Nunca la descentración es absoluta, pero en ciencias sociales esta descentración exige mayor esfuerzo teórico, metodológico y psicológico.

Desde una de las corrientes que estudian la naturaleza del conocimiento científico se afirma que el punto de partida de la ciencia es la observación, lo cual implica que los enunciados que predicen sobre la realidad son una construcción que se derivan con posterioridad al registro sensorial de los hechos. Es decir, en principio, las cosas son lo que muestran ser. Desde otra perspectiva, en cambio, se afirman que los enunciados que buscan representar la realidad son una expresión deductiva derivada de un esquema teórico previo. Es decir, algo es lo que se espera lógicamente que sea. ¿Cuál postura conviene más al método científico....? ¿Observamos primero y después inferimos hasta llegar a una teoría? ¿O partimos de una regla o esquema interpretativo y luego observamos haciendo una inferencia deductiva?

Se trata de resolver *cuál es el modo de razonar que sigue la actividad científica*. En la práctica de investigación se aplican razonamientos tanto inductivos como deductivos, pero el proceso de producción de conocimiento es más complejo. En la mayor parte de las ciencias empíricas, por lo general se avanza en ambos sentidos, de los hechos a la teoría y de la teoría a los hechos empíricos. El proceso se alimenta de la tensión dinámica que opera sobre la relación entre ambos niveles conceptuales. En los términos que propone Peirce llamamos a este modo de razonar MÉTODO ABDUCTIVO. Este gran autor estaba interesado en la lógica de la ciencia y, más especialmente, en lo que llamó abducción (como complemento a los procesos de deducción e inducción), que es el proceso por el que se genera una hipótesis, de forma que puedan explicarse los hechos sorprendentes. Peirce consideró que la abducción estaba en el corazón no sólo de la investigación científica sino

de todas las actividades humanas ordinarias. La abducción integra tanto al método inductivo como deductivo, pero los pone en movimiento bajo una lógica distinta.

a) Método Deductivo		
Todos los cisnes son blancos	Si este es un cisne	Es un cisne blanco
La TV aliena / controla	Si ellos ven TV seguido	Ellos están alienados
(REGLA o LEY)	→ (CASO)	→ (RESULTADO)
b) Método Inductivo		
Dado los cisnes a, b... z	a, b... z son blancos	Los cisnes son blancos
Juan, Pedro y Andrés ven TV	Ellos están alienados	La TV aliena / controla
(CASOS)	→ (RESULTADO)	→ (REGLA O LEY)
c) Método Abductivo		
Esta ave se parece a un cisne	Todos los cisnes son blancos	Es este un cisne blanco?
Juan, Pedro y... parecen alienados	La TV aliena / controla	Es ver TV la causa de su estado?
(RESULTADO)	→ (REGLA O LEY)	→ (CASO)

a) Si seguimos el MÉTODO DEDUCTIVO no necesitamos ver el color del cisne, ni evaluar estados de alienación. Deducimos su color o el estado a partir del axioma. Si surge un cisne de otro color o la persona no sufre de alienación, el hecho será ignorado por el procedimiento y la actividad científica no podrá aprender del error. Al filósofo racionalista o idealista poco le importa este hecho.

b) Si seguimos el MÉTODO INDUCTIVO habremos de arribar a conclusiones parciales a partir de un análisis de casos individuales. La regla o conclusión general surge de observar un denominador común en un número determinado de eventos. Si no hay un denominador común los casos negativos serán ignorados por el procedimiento y la actividad científica sólo habrá de generar reglas positivas (los cisnes sólo podrán ser blancos, no habrá cisnes negros dados que ellos serán objeto de otra ley o regla; del mismo modo, la TV sólo podrá ser un factor de alienación).

c) Si seguimos el METODO ABDUCTIVO, dado un resultado parcial (hechos) y una regla previa aceptada (teoría), nos interrogamos si el caso pertenece a dicha regla. El análisis empírico del caso nos puede llevar a dos situaciones muy distintas: 1) a confirmar el dato, ampliar el resultado y confirmar la teoría conocida (los cisnes son blancos o ver TV es factor de alineación); o 2) refutar el dato, corregir el resultado y reformular la regla (hay cisnes negros o ver TV no siempre es causa de alienación). La actividad científica habrá aprendido del error y podrá elaborar reglas negativas o relativas (los cisnes pueden ser negros o blancos o ver TV no es un factor alienante).

En la práctica de investigación el método abductivo se aplica de manera permanente y sistemática. Los científicos parten de teorías y de hechos aceptados y para confirmarlos o refutarlos se preguntan si tal o cual caso puede ser reducido o no a ese universo conocido. Que los propios científicos no sepan cómo trabajan o crean que en sus prácticas están siguiendo un método inductivo o deductivo, no tiene importancia. Siguiendo este modo de razonar, la pregunta que se hace un investigador es sí un determinado hecho o caso

corresponde o no a una ley, si se ajusta o no a una teoría. De esta manera, la abducción es la operación lógica por la que surgen las hipótesis novedosas. Se trata de las conjeturas creativas de la razón. Para que esas hipótesis surjan se requiere el concurso de la imaginación y del instinto. La abducción es como un destello de comprensión, un saltar por encima de lo que ya tenemos, y en ella reside la fuerza creativa.

Ahora bien, aceptado que los hechos y las teorías son elaboraciones conceptuales y que el conocimiento no deviene de un simple acto deductivo o inductivo, analicemos el problema lógico que esto encierra a nivel científico. Si tanto la teoría como los hechos que ponemos como evidencias son construcciones, cómo justificar la regla científica que establece que cuando los hechos empíricos no se ajustan a la teoría, se debe cuestionar o rechazar la hipótesis teórica y aceptar las evidencias empíricas. ¿Por qué se rechaza la teoría y no se rechazan los hechos? ¿Si teoría y hechos son construcciones, por qué en la actividad científica se rechaza la hipótesis cuando los hechos no confirman su predicción? Desde el punto de vista formal no parece haber justificación. Al respecto, se pueden reconocer tres argumentos fallidos.

1) Los empiristas sostienen que los datos tienen mayor jerarquía que la teoría porque están más cerca de la realidad. Tal como vimos, muy poco sabemos acerca de la realidad para poder fijar algún criterio sobre qué tan cerca o lejos podemos estar de ella a través de hechos cuyas referencias tienen sentido en el marco de una teoría.

2) Un segundo argumento sostiene que se trata de un acuerdo de la comunidad científica para poder establecer un criterio práctico de evaluación de hipótesis. Pero esto tampoco se sostiene. Siempre sería posible romper el acuerdo y generar conocimientos legítimos adoptando otro criterio; y esto no ocurre.

3) Por último, existe una solución práctica. Imaginen un geógrafo que va por los mares siguiendo una cartografía y que descubre un pequeño islote que no estaba en el mapa. El geógrafo tiene dos posibilidades: señalar la isla en el mapa o dinamitar la isla. Esto es muy interesante, no porque se obtenga una respuesta lógica al problema, sino porque la práctica que describe no es muy lejana a lo que muchas veces hacen algunos investigadores, sobre todo en ciencias sociales.

¿Cómo resolvemos el dilema?. El tema es que las hipótesis teóricas surgidas en el marco de una investigación constituyen proposiciones que ofrecen nuevas visiones de lo real a partir de evaluar hechos conocidos y aceptados, contruidos en el marco de un proceso de investigación anterior. Dado que las hipótesis se proponen confirmar o refutar en qué medida ciertos hechos se ajustan o no a una teoría (siguiendo el método abductivo), los hechos preexistentes, los cuales son la expresión de una teoría previamente validada, constituyen los resultados que deben ser contrastados. En el caso de que tales hechos conocidos se vean refutados, cabe aceptar provisoriamente la hipótesis alternativa sugerida y descartar -al menos poner en duda- los hechos o la teoría que les dan sustento. En cambio, en el caso de que las evidencias conocidas no puedan ser refutadas por la investigación, corresponde poner en duda la hipótesis teórica alternativa y aceptar -al menos, por ahora- la validez de los datos conocidos y, con ello, la validez relativa (hasta que se demuestre lo contrario) de la teoría original. En nuestro ejemplo de los cisnes: mientras todos los cisnes resulten blancos, la regla conocida es válida. Sólo en la medida que surja algún cisne negro se podrá reformular la teoría original. Sólo puedo poner en duda una hipótesis teórica si los

hechos conocidos se ven contradecidos por otros hechos. Para que eso ocurra, una pregunta científica o “hipótesis falseable” debe haber sido conceptualizada: “¿este cisne es blanco?” “¿la alienación es provocada por ver TV?”.

Tomar conciencia de estas cuestiones les permitirá entender la especificidad de la producción de conocimiento científico.

4) ACERCA DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN Y SUS COMPONENTES

El objetivo ahora es examinar cuáles son las prácticas y los procedimientos que desarrollan los científicos para producir conocimiento científico. En este sentido, es importante destacar la especificidad del procedimiento que utiliza el trabajo científico –cualquiera sea la técnica y los datos que utilice- para desarrollar su actividad profesional. Todo esto se expresa en la manera o método en que los investigadores científicos trabajan. Todo lo cual constituye una metodología. Ahora bien, ¿qué dice el diccionario de la Real Academia Española sobre el significado de METODOLOGÍA y sobre el significado de MÉTODO:

Metodología: Ciencia del método. Conjunto de métodos que se siguen en una investigación científica o en una exposición doctrinal.

Método: Procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla.

Como pueden apreciar podemos establecer un paralelo con nuestra definición, aunque como ya sabemos el tema de la *verdad* es una ilusión ante la cual no cabe hacer más comentarios. De ahí, su reemplazo por la *producción de conocimiento*. De esta manera, cabe reconocer en el término *metodología* un conjunto de procedimientos puestos en juego en un proceso de trabajo orientado a la producción de conocimiento.

Aclarado el significado “relacional” de nuestra definición, el primer desafío es comprender la naturaleza y las características que asume el PROCESO DE INVESTIGACIÓN. Al respecto cabe decir que el proceso de investigación es la manera concreta que adopta la formulación y resolución de problemas en el marco de un escenario de construcción y generación de conocimientos. El proceso de investigar implica un ejercicio de permanente conceptualización. Un permanente objetivar, elaborar, analizar, sintetizar e interpretar las respuestas que ofrece el mundo real frente al acto de interrogar y experimentar.

Los manuales de metodología tienden a confundir lo que es un proceso de investigación con el método de elaboración de un proyecto o de un diseño de investigación. Nos equivocamos si pensamos que investigar es seguir la serie de pasos establecidos por los manuales pedagógicos. Seguiríamos un camino poco productivo si intentamos seguir dicho plan de trabajo o sacar conclusiones a partir de la mera aplicación del método pedagógico. Mucho más nos equivocamos si creemos que hemos investigado por el sólo hecho de aplicar una encuesta, hacer observaciones en profundidad o, incluso, experimentos. Tampoco un proceso de investigación se reduce a la mera aplicación de una práctica metodológica. De esta manera, cabe al menos diferenciar el significado del PROYECTO DE INVESTIGACIÓN y de los DISEÑOS DE INVESTIGACIÓN de los que correspondería significar como PROCESO DE INVESTIGACIÓN.

Un proyecto de investigación es una simple formulación de ideas y presupuestos que hace un investigador para obtener “crédito”, financiamiento o reconocimiento por parte de una institución portadora de tales capacidades -sea esta una comunidad académica, científica,

asociación profesional, universidad o empresa-. A través de este dispositivo el investigador procura demostrar lo valioso, pertinente y factible que puede llegar a ser su trabajo de investigación, procurando apoyo institucional y respaldo financiero. En lo fundamental, un proyecto implica el planteamiento de un problema, el reconocimiento del marco conceptual y del estado del arte que pueden ayudar a abordar el problema, la formulación de hipótesis y de los procedimientos de captación de datos y el análisis de datos, es decir, el diseño de investigación, y, finalmente, los resultados esperados y los costos y tiempos previstos para lograr tales resultados. Es decir, un proyecto es una exposición formal y ordenada de los pasos que se van a llevar a cabo para lograr el resultado de conocimiento buscado. De este modo intenta vender un “servicio” frente al campo de intereses académicos, políticos o económicos que podrían estar interesadas en respaldar su investigación. El investigador requiere de tal apoyo, en particular, financiamiento, y tales instituciones requieren de él para continuar produciendo y reproduciendo su campo de dominación y producción de sentido, desarrollar sus negocios o funciones institucionales.

En general, el proceso de investigación real no se ajusta a un proyecto de investigación. Un investigador formado sabe que lo que presenta no se habrá de ajustar a lo real, a lo que efectivamente hará durante el proceso de investigación. Esto lo sabe porque su experiencia le muestra que lo ideado inicialmente enfrenta un proceso de transformación, mutación y resignificación. Con el correr del proceso de investigación, el objeto de estudio irá cambiando, el problema también y él también. Plantearse correctamente problemas de investigación, así como intentar asimilar y resignificar las respuestas obtenidas, implica poner en juego un proceso de producción mucho más caótico, mucho más incierto, mucho más áspero. En general, con un costo emocional mucho más alto que el que tiene un maestro mayor de obra o un ingeniero que debe construir un objeto real siguiendo un plano o proyecto. Cada decisión implica riesgo y conlleva encrucijadas e incertidumbres.

Por otra parte, el proceso real de investigación empírica necesita del permanente diseño y la puesta en práctica de diferentes estrategias de investigación. En este sentido, los diseños de investigación son básicamente las estrategias metodológicas que un investigador o equipo de investigación considera necesarias y útiles, según los resultados alcanzados en un cierto momento, para avanzar sobre el descubrimiento y la validación de teorías y hechos; dado siempre un tipo particular de problema y desafío de conocimiento. Formular un diseño implica elegir un determinado método de selección de casos, construcción de indicadores, modos de captación de información, modos de análisis de los datos, etc. es decir, implica elegir un modo particular de transitar por el proceso de investigación, dados los resultados alcanzados hasta ese determinado momento. Al tiempo que también significa poder preconfigurar resultados posibles que se imaginan como necesarios. En el marco de una investigación empírica el investigador puede aplicar distintos estrategias metodológicas; y en el marco de un tipo de diseño, debe aplicar técnicas específicas en función de la captación, el tratamiento y el análisis de datos generados.

En el campo de las prácticas concretas de investigación en las ciencias sociales existen tres tipos principales de ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS: 1) el diseño centrados en estudios de muestras o censos, con fuerte contenido y respaldo en la estadística; 2) el diseño de observaciones en profundidad, basado en estudios de casos seleccionados de manera intencional, llamado generalmente cualitativo; y 3) el diseño experimental basado en el control de los factores que son objeto de experimento y de las condiciones que pueden

afectar los resultados. Estos procedimientos pueden ser aplicados a cualquier tipo de objeto: personas, familias, relaciones, discursos, organismos, sectas, grupos, etc., dentro de estas estrategias pueden hacerse desde estudios de prácticas sociales, como análisis de discursos. La definición del problema, el desarrollo teórico, las posibilidades del contexto y los efectos de sentido buscados, son los factores que condicionan la mejor estrategia a seguir.

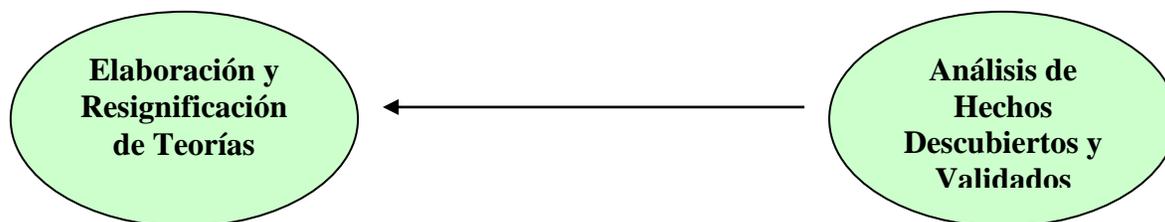
Al mismo tiempo, existen una variedad de TÉCNICAS que permiten –según sea el problema de investigación y el diseño escogido- la captación de la información, el tratamiento de la misma y el análisis de los datos generados. Estas técnicas no deben asociarse de manera automática con los diseños. De este modo, un diseño de investigación es una estrategia que apunta a recortar y definir unidades de observación, relevar información a través de instrumentos especializados y a procesar esa información a través de técnicas de análisis e inferencia específicas. Es decir, los diseños son dispositivos que no definen una investigación, pero sí habrán de condicionar los resultados que podrán ser alcanzados. Nada puede decirse de antemano sobre la mayor o menor validez de los distintos métodos y diseños que pueden utilizarse.

El proceso de investigación constituye un proceso cognitivo (siempre socialmente situado y condicionado). No se confundan, un proceso de investigación no es un método, ni mucho menos. Participar de un proceso de investigación empírica significa introducirse en un conjunto de dispositivos –cualquiera sea el proyecto o diseño- que operan de manera sistemática hacia una resignificación de teorías y de hechos. Nada más, pero tampoco nada menos. La representación gráfica de un *espiral* (teoría-empiría-teoría o empiría-teoría-empiría) brinda una imagen adecuada de la naturaleza de este proceso.

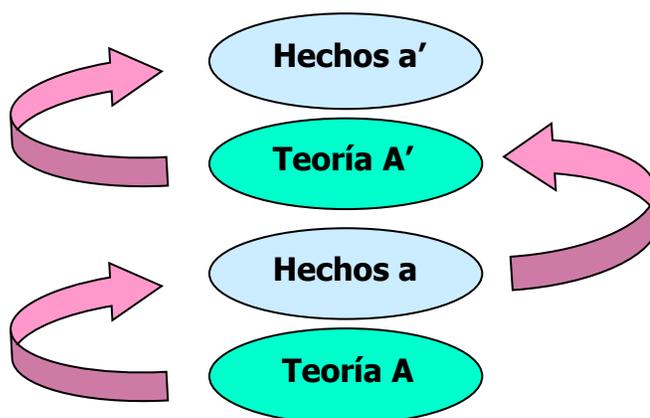
Cuando un investigador se introduce en un proceso de investigación tiene en mente -partiendo desde el lado teórico del espiral- un marco de supuestos, intuiciones y conceptos que le permiten presuponer que dadas ciertas condiciones es de esperar que ocurran ciertos hechos, y que tales hechos puedan ser reconocidos y probados siguiendo ciertas estrategias metodológicas de descubrimiento y de validación.



Pero también, siguiendo el espiral -partiendo desde el lado empírico-, a partir de disponer de ciertos hechos verificados requiere de una explicación teórica –ya dada o resignificada- que organice de alguna manera plausible y razonable los hechos descubiertos.



Este puente entre teoría y experiencia es una relación permanente. No importa desde donde se parta. Tampoco importa mucho la naturaleza de la motivación que dio origen al proceso: sea filosófica o teológica, teórica o empírica, subjetiva o institucional, virtuosa o egoísta, escatológica o indigna. Pero cualquiera sea el origen de este proceso, el mismo convoca a entrar en un espiral de construcción conceptual a nivel teórico; y de construcción conceptual a nivel de los hechos. El proceso de investigación es entonces un proceso de conceptualización donde teoría y experiencia, teoría (sujeto) y hechos (objeto) van siempre juntos, en tensión, en conflicto, dialécticamente juntos, modificándose uno a partir del otro, necesitando, reclamándose mutuamente.



Cabe aquí retomar la relación constructiva que caracteriza a la relación entre el sujeto y el objeto. Un proceso –el de investigación– que avanza tanto hacia zonas más profundas del sujeto como del objeto. El objeto o los hechos se redefinen en la medida que el sujeto (la teoría) se reconoce sometido él mismo a esquemas que sesgaban el reconocimiento del objeto en su nueva naturaleza. En ese proceso, aunque el objeto aparentemente sea el mismo, en cada ciclo resulta “envilecido” o “enriquecido” de alguna manera. Por otra parte, tampoco nosotros somos los mismos, muy probablemente nuestros esquemas de asimilación e interpretación subjetiva han cambiado de alguna manera.

El investigador como sujeto siempre está presente en este proceso, con todas sus pasiones y sus vivencias, con toda su biografía y sus prejuicios, con todo su ingenio y miserias, con toda la sociedad construida en él. Pero también se hacen presentes –como condiciones de producción– las técnicas seleccionadas y empleadas, las cuales organizan la estrategia de selección de observables, los instrumentos de medición y que convoca a llevar ciertos caminos y a dejar otros, a producir ciertos resultados y a dejar en un manto de desconocimiento a otros posibles. Finalmente, si bien no es nuestro interés en este momento, no debemos olvidar que a través del objeto representado y del sujeto que investiga se hace presente todo un contexto social, el cual da sentido a todas las preocupaciones científicas, establece las posibilidades de la acción, dispone y distribuye los medios financieros e institucionales que hacen posible y dan sentido a los objetivos que están juego.

En esta relación dialéctica entre teoría y hechos, cabe –del modo en que ejemplifica Samaja– diferenciar dos dimensiones invariables al interior del proceso de investigación.

Una primera fase que remite a todo lo que es el proceso de descubrimiento, las prácticas puestas en juego para descubrir lo que el objeto esconde o no dice, o para descubrir aquellas formas y límites que presenta una teoría para hacer reconocibles determinados hechos. La fase de descubrimiento es una fase muy activa de producción conceptual ligada a la representación de lo no representado. Aquí corresponde elevar evidencias empíricas y pistas teóricas al rango de hipótesis conceptuales más generales y profundas. El acto de descubrir se hace analizando fallas o aciertos en los hechos o en las teorías, produciendo nuevos esquemas conceptuales o nuevos hechos. Descubrir implica encontrar reglas, un modo posible y plausible bajo el cual se organiza lo real, lo cual implica un proceso de conceptualización a nivel de producción de conocimientos nuevos. Esta fase de descubrimiento de hechos o teorías lleva a otra fase que es la fase de validación. Ahora bien, la validación exige, en cambio, ir de los esquemas conceptuales a la organización de los datos. Estas prácticas obligan a mostrar las pruebas que dan cuenta de los hallazgos teóricos o empíricos, permitiendo a otros verificar por su propia cuenta tales descubrimientos.

El investigador trabaja con teorías y trabaja con hechos, los pone en relación para acceder a una nueva conceptualización teórica y a nuevos hechos. Para ello estructura prácticas de descubrimiento y prácticas de validación. Estos elementos, constituyen según Samara, los componentes y las prácticas “invariables” del proceso de investigación. A través del siguiente cuadro de doble entrada es posible representar las relaciones que se establecen entre estos conceptos. Por un parte, sobre las columnas se ubica los componentes del proceso: la Teoría y los Hechos. Por otra parte, en las filas se introducen los modos del método: las Prácticas de Descubrimiento y las Prácticas de Validación. La idea central de esta tipología es mostrarnos que la investigación empírica no es sólo descubrimiento de teorías y validación de hechos. Es también descubrimiento de hechos y validación de teorías.

	COMPONENTES DE PROCESO	
MODOS DEL METODO	Teoría	Hechos
Prácticas de Descubrimiento	Elaboración de Teorías e Hipótesis	Hallazgos de Hechos y construcción del Datos
Prácticas de Validación	Validación de Teorías por medio deductivo	Validación de Datos por medio de experimentación

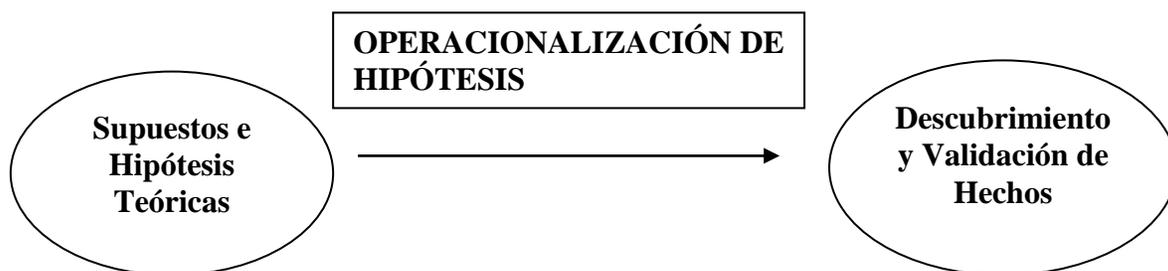
¿Pero qué es lo que motoriza al proceso de investigación? Como ya sabemos, se avanza en una investigación empírica en la medida que se plantean sospechas o dudas sobre el alcance, validez y confianza de ciertos hechos o teorías aceptadas alrededor de un tema o problema. Tales sospechas suponen al menos alguna pregunta, sobre la cual tenemos o creemos que podemos alcanzar una respuesta. Es aquí donde debemos revisar qué son y para qué sirven las HIPÓTESIS. Según la Real Academia Española, el término HIPÓTESIS

refiere a la “suposición que se establece provisionalmente como base de una investigación que puede confirmar o negar la validez de aquella”.

En términos formales, una hipótesis teórica constituye una proposición relacional o funcional entre conceptos, tal que dicho ordenamiento brinda una explicación plausible del problema de estudio y predice consecuencias esperadas fundadas en ese orden explicativo. Dicho en otros términos, las hipótesis constituyen proposiciones teóricas que buscan dar cuenta del modo de funcionar o de ser del mundo real. Las hipótesis requieren para su validación de los hechos y la experiencia. Cualquier contrariedad o, incluso, un exceso de aciertos, posibilitan el descubrimiento de nuevos hechos; lo cual puede implicar poner en duda o bajo sospecha la efectividad de determinadas teorías o hipótesis consagradas. Y así, una y otra vez, con repeticiones, rupturas y errores, a veces de manera caótica, hasta que se llega a un resultado relativamente satisfactorio (o se agota el presupuesto o la motivación).

De esta manera, el proceso de investigación se está permanentemente pasando por lo teórico y lo empírico, revisando teorías, descubriendo datos, validando a través de teorías o validando a través de hechos. Si detenemos este proceso cuando el proceso se dirige del campo teórico al campo empírico, nos encontramos siempre con una acción deliberada -con sentido- que provoca, interroga o sacude al campo empírico esperando una respuesta. Esta acción está motivada por una sospecha o hipótesis. Una hipótesis implica siempre una pregunta que interroga a lo conocido desde un conjunto de supuestos –sean aceptados o puestos en duda- que dictan la regla de lo que cabe esperar como resultado. En otros términos, una hipótesis constituye una sospecha de que las cosas son de un modo distinto o diferente al que parecen ser o mostraron ser con anterioridad. No se olviden que el investigador en ningún momento enfrenta la “cruda realidad”, la realidad está allá, muy lejos, inasible. Su teoría, su método y su objeto son una construcción que predica sobre el mundo real significado o tipificado de alguna manera, y lo real representado no puede ser manipulado de cualquier manera.

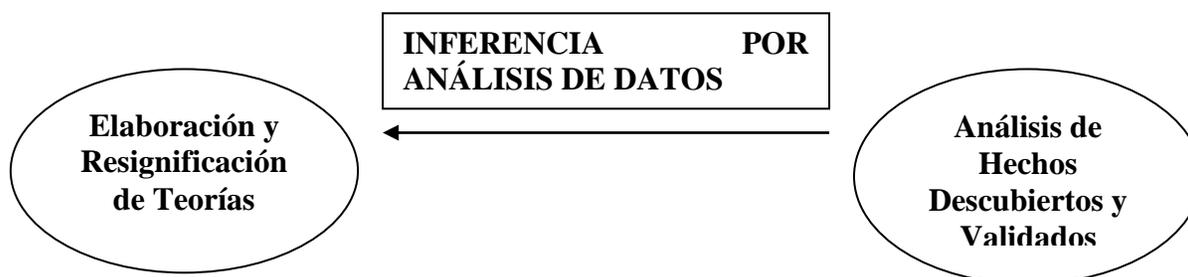
Ahora bien, cuando en una investigación vamos desde una teoría en dirección a los hechos, a partir de una sospecha, se hace necesario transformar esta hipótesis teórica en una hipótesis empírica e indicadores observables. Es necesario traducir conceptos expresados en términos abstractos a conceptos más concretos. Esto es, a través de definir unidades de observación, variables e indicadores empíricos que recorten lo real, permitan registrar hechos y evidencias propios de ese campo o dominio empírico, y, finalmente, hacen posible una manipulación controlada de los datos generados por la experiencia. A esta actividad se la denomina OPERACIONALIZACIÓN.



Las conjeturas teóricas deben poder referenciarse a través de las evidencias que deja la experiencia empírica. Dicho de otra manera, una interrogación espera una respuesta que obliga a un efecto de validación. Esta acción implica una necesaria reelaboración de conceptos teóricos abstractos –que tiene sentido sólo en el campo de la teoría- a conceptos empíricos –que guardan sentido en el campo de la experiencia-. Es decir, operacionalizar implica transformar categorías teóricas abstractas, en categorías concretas, a un formato reconocible y suavizado en el campo de la experiencia. A partir de esta transformación se hace posible el análisis de evidencias, de los datos elaborados como prueba (DATOS en un sentido amplio, no sólo datos numéricos o estadísticos). Me refiero a cualquier tipo de evidencia que haya sido conceptualizada de alguna manera sistemática. A partir de lo cual el circuito de investigación lleva a que ciertos hechos elaborados y verificados pasen a constituirse en fundamentos de una inferencia teórica.

Volviendo a la Real Academia, DATO: del latín *datum*, *lo que se da*. *Antecedente necesario para llegar al conocimiento exacto de una cosa o para deducir las consecuencias legítimas de un hecho*.

Los datos son evidencias en estrecho vínculo con una hipótesis teórica, con las hipótesis teóricas que han orientado las prácticas de descubrimiento y validación. El empirismo positivista afirmaba que los datos son la expresión de los fenómenos, son la manifestación fenomenológica de la realidad. Muy lejos de esta lectura, venimos afirmando que los datos no son la expresión de las cosas sino lo que hacemos visible de las cosas a partir de una mirada predeterminada. La manipulación sistemática de los datos, de la información disponible sobre el objeto, debe ser capaz de generar una resignificación teórica. Esto se logra a través de ejercicios de INFERENCIA POR ANÁLISIS DE DATOS.



El manejo sistemático de esta doble faz del espiral (Operacionalización de Hipótesis + Inferencia por Análisis de Datos) constituye el método fundamental de la práctica de la investigación científica. Tenemos ahora que abordar la cuestión metodológica propiamente dicha. Es decir, nos referiremos a las estrategias, las prácticas y los procedimientos que se ponen en juego en el proceso de investigación.

Retomando el espiral descrito al principio, en el campo empírico la operacionalización de hipótesis implica MEDICIÓN. En el orden teórico, la inferencia por análisis de datos implica EXPLICACIÓN. Veamos que significan ambos conceptos.

Medir es poner en correspondencia observaciones y conceptos a través de un lenguaje que permita hacer operaciones lógico-matemáticas entre las unidades o categorías de observación. Esta es, por supuesto, una definición más abierta en materia de medición que permite pensar y reconocer que toda operacionalización es en realidad un acto de medición.

Se pueden aplicar variables métricas (razón o intervalo), ordinales o nominales. No importa. Tampoco importa si se trata de una investigación cualitativa o cuantitativa. Nada de esto altera el principio básico: el pasaje de una hipótesis a un indicador o índice implica un acto de medición.

Por otra parte, explicar es dar cuenta de las condiciones bajo las cuales generalmente o probablemente tienen lugar determinado fenómeno. Bajo esta definición no hay algo que explique en última instancia un determinado fenómeno, sino que hay procesos y relaciones sometidos a estructuras de interrelación. Difícilmente podemos encontrar causas últimas. Lo que vamos a encontrar siempre son relaciones que se dan bajo ciertos procesos y condiciones de contexto. Y si bien esto resulta válido para cualquier fenómeno, lo es sobre todo para los fenómenos que estudian las ciencias sociales. Durkheim no descubre la causa de los suicidios, sino las condiciones bajo las cuales tienden a aumentar o disminuir los suicidios egoístas (ver ejemplo No 4). Ahora bien, no toda buena explicación tiene el mismo valor o utilidad. Las explicaciones pueden ser mejores o peores dependiendo de cuatro criterios metodológicos fundamentales: la generalización, la parsimonia, la precisión y la causalidad.

- La generalización apunta a la idea de que cuanto más universal es el dominio empírico al que se aplica una explicación mejor explicación es. Es decir, resulta muy diferente si la regla o hipótesis en cuestión resulta verificada y provee de predicciones a nivel de un estudio de caso o para un determinado acontecimiento, a que ella se verifique en un sector poblacional o toda una población, a lo largo del tiempo y en diferentes espacios. Cuanto más generalizable sea una explicación, cuanto más válida sea independientemente de la geografía, la cultura o el tiempo, mejor es la explicación posible. Tal como pueden inferir, lograr explicaciones generales implica desarrollar diseños fundados en registros, muestras o censos, a la vez que sería de gran utilidad –dada la cantidad de casos que deben ser objeto de observación- contar con la asistencia del análisis estadístico.

- La precisión refiere a que una explicación puede ser evaluada dependiendo del grado de precisión con el que dicha regla predice resultados. Por ejemplo, cuál es la probabilidad de que un adulto se suicide dado que se es católico y viva en una comunidad mayoritariamente protestante? Si la respuesta fuese, sencillamente, que es “baja” (comparada con la probabilidad del sujeto protestante), la predicción dice mucho menos que si la respuesta fuese que es del 10% (uno cada diez). Obviamente, para alcanzar explicaciones precisas se requiere en general considerar muchas variables y contar con instrumentos de medición válidos y confiables, los cuales pocas veces están disponibles para estudios de poblaciones. En general, las explicaciones precisas son más fáciles de lograr cuando se trabaja con estudios de caso. Es más fácil estimar la posibilidad de que un determinado individuo se sienta de tal o cual manera o, incluso, el riesgo a que quede desempleado (a partir de lo que sabemos de él, de su trabajo y de sus relaciones), que estimar tal probabilidad a partir de considerar las variables económicas, sociales y políticas del contexto. El conocimiento sistemático y profundo de un caso permite predecir con bastante certeza las situaciones que puede enfrentar, el comportamiento que habrá de seguir, el sentimiento que habrá de convocar o el nivel de adrenalina que habrá de segregar frente a tal o cual situación. Llevar esto a estudios de poblaciones es más complicado, cualquiera sea la naturaleza del objeto afectado a la explicación.

- La parsimonia refiere a la economía de factores, es decir, una explicación será mejor que otra cuando a iguales grados de generalidad y precisión alcanzados, menor sea la cantidad de factores o variables utilizados. Un ejemplo, estimar mejor la probabilidad de suicidio de un individuo puede requerir considerar no sólo la religión y el contexto religioso, sino también su edad, su sexo, su estado civil, su estatus económico, su nivel educativo, su participación en otras instituciones, etc. Obviamente, esto puede convertir a la explicación en una indeterminación absurda; es decir, no hay valor agregado en la explicación dado que *todo puede influir en que alguien se suicide*. Dicho de otro modo, la probabilidad de que un individuo se suicide depende de todo. Contra esta tendencia la parsimonia exige procurar la menor cantidad posible de factores o variables que intervienen en que el fenómeno ocurra.

- Finalmente, la causalidad remite la capacidad de una explicación de resistir la introducción de otros factores a la explicación. Es decir, una explicación es mejor que otra o al menos resiste la prueba de causalidad cuando dado un modelo explicativo (formado por una o un número determinado de variables), la introducción de un nuevo factor no altera su capacidad explicativa. En el ejemplo que dimos, Durkheim introdujo en el segundo paso la dimensión contexto religioso, aplicando una prueba de causalidad al modelo simple de dos variables. Es cierto, su explicación perdió parsimonia, pero demostró la insuficiencia o debilidad de la explicación original. Este criterio de evaluación es muy interesante. Es tal vez el procedimiento más estrechamente ligado al modo dialéctico y conflictivo de producir conocimiento.

Esto son los cuatro criterios por los cuales podemos evaluar una explicación. El problema es que nunca podemos ganar en las cuatro dimensiones. Este modelo es de suma cero ¿Qué quiere decir que es de suma cero? Que cuando se gana en generalidad, se pierde en precisión, cuando se gana en precisión se pierde en parsimonia, que cuando se parsimonia se pierde en causalidad.

5) ACERCA DE LOS DISEÑOS CUALITATIVOS Y CUANTITATIVOS DE INVESTIGACIÓN

De este modo, la investigación implica tanto elaborar y operacionalizar hipótesis como analizar datos e inferir reglas explicativas a partir de sus resultados. El proceso de investigación implica tanto medir como explicar. Pero volvamos ahora al problema de la metodología. Consideremos que no hay en ciencias sociales un método o regla única para llevar adelante este proceso de investigación. Se trata de un acto de intervención sobre fenómenos problematizados. En todos los casos, dominios empíricos e ideológicos plausibles de resignificación. Pero si bien no hay una regla o estrategia estándar universal, no puede dejar de haber al menos una. Esta es la función que cumplen los diseños.

La intervención sobre lo real no es causal, no es espontánea, implica siempre un acto deliberado y localizado de selección, de recorte, de conceptualización y de control de efectos no deseados. En ciencias sociales la tradición ha llevado a separar a la metodología en dos grandes tipos: la metodología cuantitativa y la metodología cualitativa. Aunque cada vez menos, en general estas dos formas de encarar la resolución de problemas científicos se representan enfrentadas. Los programas académicos, los manuales de metodología y los propios grupos de investigación tienden a reproducir esta clasificación estéril apoyándose en supuestas diferencias epistemológicas: positivismo versus fenomenología.

La mayoría de los investigadores se plantea problemas y trata de resolverlos con todas las herramientas y las estrategias a su alcance. En general, los buenos investigadores no tienen puritos en cuanto al modo o la estrategia que deben seguir. Si bien, los investigadores también están afectados por la moda. El tradicional enfrentamiento entre la metodología, los resultados y los investigadores “cuantitativos” y la metodología, los resultados y los investigadores “cualitativos” constituye un falso dilema. Sin embargo es todavía real y concreto. A mi juicio, tal separación es, con respecto a la tarea profesional de la investigación, un prejuicio que anula opciones, debates, puentes epistémicos entre teorías y hechos en un proceso de investigación, y entre teorías y hechos de diferentes perspectivas.

Desde un enfoque diferente, esta cátedra le interesa clasificar la variedad de modos y de estrategias en tres tipos de diseños. En primer lugar, el diseño mal llamado, pero llamado al fin, “cuantitativo” (diseño generalmente basado en análisis estadísticos a partir de encuestas y censos). En segundo lugar, el también mal llamado diseño “cualitativo” (diseño a partir de estudios de casos y observaciones en profundidad). Y, finalmente, el llamado método “experimental”. Cada una de estas metodologías son en realidad estrategias no excluyentes y sí complementarios de cualquier investigación en ciencias sociales. Si bien es cierto que cada una hace determinados recortes de dominios observables, utiliza instrumentos y recursos determinados para recoger y procesar información, nada inhibe que se potencien y complementen alrededor del problema de investigación.

Un diseño de investigación cuantitativo trabaja generalmente con muestras o censos poblacionales o registros de otro tipo. En todo caso, lo que aquí importa es el grado de generalización y confianza que pueden alcanzar las conclusiones y cómo se resuelve la medición y el análisis a través de recursos estadísticos. Por ejemplo, el tema de la selección de casos –suponiendo una muestra- constituye un aspecto clave de este tipo de diseño. A través de una selección aleatoria probabilística de casos se genera una muestra representativa de una población. Dicha muestra permite al investigador trabajar con una selección más económica de casos, con niveles conocidos de error estadístico en sus conclusiones. Para lograr esto la única condición es que el muestreo sea probabilístico (es decir, todas las unidades del marco muestral deben tener la misma probabilidad de ser seleccionadas). Es cierto que cuanto más casos mayor confianza y precisión se logra sobre las conclusiones del estudio.

El tamaño de una muestra –en función de la confianza y representatividad que puede alcanzar- no depende del tamaño total la población. Por otra parte, el principio simple de selección aleatoria se constituye en un verdadero problema cuando la investigación no dispone de un registro con los datos de todos y cada uno de los individuos de la población objeto de estudio. Luego de ello deviene la codificación de los cuestionarios, su carga en un procesador y el análisis de los datos. Téngase en cuenta que no hay nada que inhabilite que una investigación de este tipo utilice entrevistas no estructuradas o historias de vida para captar información. El problema es el costo de hacerlo: implementar una encuesta con instrumentos de observación de profundidad implica mucho tiempo y dinero.

El otro componente es el diseño cualitativo. Esta metodología se basa en estudios de caso fundados en observaciones de profundidad. Aquí es central la capacidad interpretativa –hermenéutica- de la mirada externa sobre el sujeto y sus condiciones de existencia. Obviamente, se trabaja con pocos casos o muestras chicas seleccionadas bajo condiciones muy heterogéneas. En este tipo de diseños, un instrumento como la encuesta puede ser de

muy poco provecho, debido fundamentalmente al elevado nivel de estandarización que registran los indicadores. Sin embargo, no es de extrañar que estudios de profundidad utilicen test como instrumentos de medición. Por lo general, las técnicas más utilizadas son la observación participante o no participante, las entrevistas, los grupos supervisados de discusión, las historias de vida, entre otros.

Por último, tenemos el diseño experimental, un diseño que está condicionado o limitado – por sus implicancias éticas- en su aplicación a las ciencias sociales. Sin embargo, los experimentos se han utilizado y se utiliza con relativa frecuencia. Se trata de un diseño que interviene de manera activa y controla de manera endógena los aspectos no observables de las poblaciones objeto de estudio. Para ello el investigador debe controlar la selección de casos y la aplicación del estímulo. Por lo tanto, la capacidad explicativa y el control de causalidad que logra este método son muy superiores a los anteriores. Puede incluso trabajar con estrategias cualitativas y cuantitativas. Sus únicos límites son, uno, de orden ético y, otro, la capacidad real de manipulación que puede tener de los seres humanos y de las condiciones sociales.

Desde el punto de vista formal las condiciones de producción (el método y las técnicas) de producción de conocimiento se han ido construyendo social e históricamente. A igual que la “verdad” sobre el mundo, ningún método o técnica puede abstraerse de las formas históricas –relaciones sociales y de poder- de producción y legitimación de efectos de verdad a través del trabajo científico. El saber que surge del método científico es un saber, a igual que el resto, cargado de sentido, y por lo mismo, factible de una lectura acerca de su ideología. Por lo mismo, el método científico no nos acerca a la verdad sino que produce un particular enunciado de verdad. Tales enunciados –surgidos de procesos cognitivos descentrados, de prácticas de descubrimiento y validación y de la aplicación de estrategias y técnicas deliberadas- no predicán sobre la realidad sino que predicán sobre los discursos que hacen referencia a la realidad. Esta es la clave de su superioridad.

BIBLIOGRAFÍA

- BACHELARD, G.: La Formación del Espíritu Científico; Cap. 1: "La Noción de Obstáculo Epistemológico. Plan de la Obra"; Siglo XXI Editores, Bs. As., 1974.
- BAR, A., "Abducción. La inferencia del descubrimiento": En Cinta de Moebio, Nº 12, Diciembre. Universidad de Chile. Chile. 2001.
- BUNGE, M.: La investigación científica, su estrategia y su filosofía; Cap. 4: "El Problema", Barcelona, Ed. Ariel, 1979.
- BOURDIEU, P.: "Espacio social y poder simbólico", en Cosas dichas, Barcelona, Ed. Gedisa, 1993.
- BOURDIEU, P.: "Transmitir un oficio" en P. Bourdieu y L. Wacquant Respuestas por una antropología reflexiva, México, Grijalbo, 1995.
- CHALMERS, A.: ¿Qué es esa cosa llamada ciencia?, Cap. 1, 2 y 3; Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- FOUCAULT, MICHEL: "Verdad y Poder" (entrevista con M. Fontana). En Microfísica del poder. La Piqueta. Madrid, 1991.
- MARTÍN CRIADO, E.: "Del sentido como producción: elementos para un análisis sociológico del discurso", en Margarita Latiesa El Pluralismo Metodológico en la Investigación Social: Ensayos Típicos, Universidad de Granada, 1991.
- PIAGET, J.: "La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencia", en Jean Piaget, J.M. Mackenzie, Paul Lazarsfeld y otros, Tendencias de la investigación en ciencias sociales, Alianza-UNESCO, 1982. / Selección de Texto: "Estudios Sociológicos" y "Psicología y Epistemología".
- POPPER, K.: La Lógica de la Investigación Científica, Cap.1, Editorial Tecnos, Madrid.
- SALVIA, A.: "Acerca del método y el proceso de investigación social. Notas teórico-metodológicas.", en Salvia -Compilador-, Hacia una estética plural en la investigación social, Publicaciones del CBC, UBA, Buenos Aires, 1997.
- SAMAJA, J.: Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica. Parte I: "El Proceso de Investigación y sus Dimensiones". EUDEBA, 3ra. Ed. 2001.
- STINCH COMBE, A., "La lógica de la inferencia científica". En La Construcción de las teorías Científicas, Cap.II. Nueva Visión. Buenos Aires. 1979.
- VERÓN, E.: La semiosis social: parte I ("Fundaciones"), Cap. 1: "Lo ideológico y la cientificidad"; y parte II ("El tercer término"), Cap. 4: "Discursos sociales" y 5: "El sentido como producción discursiva", Buenos Aires, Gedisa, colección "El mamífero parlante", 1987.

EJEMPLOS DE PROCESOS DE INVESTIGACIÓN

EJEMPLO 1: *Tomemos un investigador interesado en el estudio del mercado de trabajo, interesado por algún motivo en el problema del aumento del desempleo. Supongamos que dicho investigador adhiere a un marco teórico neoclásico. Para dicho investigador, el aumento observado del desempleo (hechos conocidos) se podría explicar como consecuencia de la falta de equilibrio entre la oferta y la demanda debido a que los precios de la fuerza de trabajo no ajustan naturalmente a las condiciones que impone el mercado. Por algún motivo externo, las remuneraciones no logran equilibrar la relación entre ofertantes y demandantes de empleo. Por ejemplo, los trabajadores no están de acuerdo en bajar sus remuneraciones, logrando resistir gracias a los sindicatos o al apoyo del gobierno; los empleadores ganan menos y por lo tanto la demanda de empleo cae o incluso los empleadores deben expulsar trabajadores. Bajo tales condiciones es de esperar que aumente el desempleo involuntario. Esto es lo que representa en su mente el joven investigador.*

Este marco teórico orienta las variables y los indicadores que deben usarse en el trabajo empírico; así como las conexiones observables que cabe esperar entre dichos indicadores. Impone, o mejor dicho, arrastra una forma de construir los datos necesarios para la contrastación de la hipótesis. Nada podemos decir del comportamiento del mercado –el mercado no es observable-. Sólo podemos predicar sobre su comportamiento a través de sus indicadores. Observar, por ejemplo, un aumento de la tasa de desempleo y que los salarios medios no varíen, permitiría verificar la hipótesis de nuestro investigador neoliberal. El resto se logra por inferencia teórica.

Ahora bien, que le pasaría a nuestro investigador si efectivamente verifica que aumenta el desempleo pero que también caen los salarios? En principio, es poco probable que crea que la teoría está errada, que está errada la hipótesis teórica, sea porque no lo cree –sus esquemas ideológicos no aceptan tal supuesto-, o porque no puede decirlo dado el contexto socio-institucional al cual está encadenado –autoridades académicas, fuentes de financiamiento, amigos, etc. que comparten con él iguales intereses, etc.- . Sin embargo, no hay coherencia entre la hipótesis y los datos. Por lo tanto, estará motivado a descubrir algún error en los datos o buscará verificar mecanismos o hechos que sin contradecir su hipótesis hagan comprensible el “raro” fenómeno observado. Tal vez nuestro investigador tenga suerte, ponga empeño y encuentre un atajo metodológico, corrija los datos o algún aspecto inofensivo de su teoría. Si no es así, lo más probable es que nunca diga que estuvo investigando sobre el desempleo y cambie de tema.

Es muy factible que retomando estos antecedentes, o producto del azar o de una búsqueda motivada por otras razones, otro investigador perteneciente al mismo o a otro paradigma, o incluso, ese mismo joven unos años más tarde, descubra la misma falta de coherencia entre la teoría y los hechos empíricos referidos al aumento del desempleo. Ante lo cual podría llegar a suponer, por ejemplo, que ello se debe a que la teoría no contempla el problema del consumo. Algo así como que el desempleo y los bajos salarios hacen caer la demanda agregada de bienes y servicios, lo cual hace que los empleadores no inviertan ni tomen trabajadores dado que no tienen mercado para vender lo producido. Tal hipótesis pone en juego una resignificación del marco teórico inicial; pero sobre todo una búsqueda de evidencias empíricas que confirmen o refuten una hipótesis alternativa.

EJEMPLO 2: *Imagínense que tienen un amigo al que conocen mucho y muy bien. Un día lo encuentran por la calle, ciertamente con gestos o expresiones que no resultan habituales en él, digamos triste. Más allá de la sorpresa, podrán sin duda decir que su amigo está mal de ánimo. Pero también, pueden plantearse la sospecha de que no es tan así. Tal vez no sepan claramente*

explicar porqué saben lo que saben, pero muy probablemente, si conocen bien a su amigo, no se equivoquen en su apreciación; aunque no tengan prueba ni información alguna de lo que pudo haberle ocurrido.

En la base de este proceso está todo lo que saben de su amigo y los datos que él puso en juego a través de gestos no habituales. Él esta produciendo esos gestos. Ustedes los están reconociendo de alguna manera. Cada uno usa una gramática particular, uno para producir y otros para poder descifrar y reconocer. Tomen en cuenta que su amigo puede estar actuando, es decir, engañándolos por algún motivo y ustedes no percibirlo. En este hecho cabe reconocer que las condiciones de producción de discurso no son iguales a las condiciones de reconocimiento del sentido del mismo.

Pero para corroborar lo que sucede con su amigo deben buscar la prueba en otro espacio y de modo distinto al proceso de descubrimiento. Deben al menos establecer por otros dichos de él o de otros, por hechos que rodean o hacen a su vida, inferir qué ocurre en su intimidad, cuáles son las condiciones y el sentido que motiva tal producción de gestos. La prueba acerca de lo que le ocurre al amigo en cuestión no son los gestos mismos (su discurso) –sean ciertos o actuados-. Ellos son tan sólo modos de exhibición de un sentido o motivo silenciado o desconocido. La prueba será la puesta en descubierto de la génesis o condiciones que motivaron el engaño. En el caso de que se confirme tal engaño, bien podría decirse que no conocían bien a su amigo, y vale esta nueva experiencia –en la medida que haya sido comprobada- para cambiar su impresión sobre él, es decir, para conocerlo mejor (resignificar su personalidad y/o sus gestos); es decir, para descubrir una faceta desconocida de su amigo e incorporar ciertos gestos como expresiones típicas de otra faceta de su personalidad.

En realidad, en las reglas de la amistad se requiere confiar; pero en el campo científico, además de que en general no hay buenos amigos, cabe siempre sospechar de lo que parece ser. Siempre hay una sombra en todo discurso, incluso el discurso científico. Por supuesto, incluso, en los dichos propios. Por lo mismo, es parte del juego mostrar las condiciones de producción del discurso, mostrar y verificar los hechos a través de evidencias empíricas y no a través de las impresiones intuitivas que dieron origen a la sospecha.

EJEMPLO 3: *Ubicados en el campo de las ciencias de la comunicación un investigador social puede plantearse la sospecha de que hay una relación causal directa y verificable entre los contenidos subliminales que transmiten los medios de comunicación y la formación de identidad a nivel del sujeto afectados a tales estímulos. Hay diferentes teorías que plantean algo al respecto. Siguiendo estas teorías nuestro joven científico de la comunicación se plantea que cabría esperar una relación directa entre la exposición a determinados spots publicitarios ubicados en el marco de una campaña política oficial y la elaboración de representaciones político-ideológicas conservadoras entre los ciudadanos sometidos a dicha campaña. Su pregunta como sujeto progresista puede formularse en los siguientes términos: ¿Qué papel juegan las campañas políticas y los medios de comunicación en el campo de la lucha social y política? Sin riesgo a equivocarnos podemos inferir que esta pregunta tiene implícita ya una respuesta, la cual está contenida en su hipótesis. Pero esto no nos debe preocupar. Nuestro interés debe focalizarse en el modo en que nuestro investigador operacionaliza su hipótesis y hace observables los comportamientos o efectos que predica la misma.*

Si bien al respecto dispone de varias opciones de diseño, podemos recomendarle que cuenta con la posibilidad de abordar un estudio cuasi-experimental, lo cual le puede resultar muy útil. Para ello debería en primer lugar seleccionar de una población de ciudadanos de sectores populares dos muestras independientes con elección al azar de casos, formando así dos grupos que habrán de tener características homogéneas con respecto a los atributos socio-demográficos y socio-políticos de la población de referencia. A partir de ello, debe poder definir un estímulo “subliminal”

apropiado y, al mismo tiempo, definir un instrumento de medición asociado al mismo, capaz de medir los efectos de los spots publicitarios oficiales sobre las representaciones subjetivas en términos de algún signo relacional con el poder político dominante: “efecto conservador”, “efecto neutro” y “efecto progresista”. Para ello debería definir un set de variables adecuadas, a partir de las cuales podría crear un índice compuesto para evaluar mejor –con mayor confianza y validez- el efecto “ideológico” de los spots publicitarios sobre las representaciones de identidad. Si sólo utiliza una variable, la probabilidad a medir en forma sesgada dicho efecto es muy alta.

De acuerdo con el diseño cuasi-experimental debería intervenir sobre su objeto. Es decir, mostrar los spots (estímulos) durante un tiempo determinado sólo a una de las muestras (grupo experimental) y evitar que el otro grupo (grupo control) reciba dicho estímulo. Hecho esto debería aplicar a ambas muestras el instrumento de medición con las variables e indicadores correspondientes. A partir de codificar la encuesta o cuestionario, cargar la información y procesar los datos, estaría en condiciones de poder evaluar su hipótesis con algún grado de racionalidad. Si los ciudadanos objeto de estímulo tienden en promedio a elaborar representaciones político-ideológicas del tipo más conservador que los ciudadanos del grupo de control, sin duda su hipótesis contiene alta probabilidad de poder ser aceptada; y nuestro investigador sin duda se sentirá feliz.

Ahora bien, puede ocurrir –lo que es muy probable- que no se observe diferencia alguna entre un grupo y otro; o, peor aún, que el grupo experimental registre representaciones de menor carga “conservadora” que el grupo testigo. En tal caso, nuestro investigador progresista está en aprietos, está metido en un problema mayor que el que tenía originalmente. Muy probablemente, a igual que el joven investigador neoliberal, no busque en primer lugar cambiar de teoría –ni mucho menos de ideología-, sino que buscará volver a experimentar aplicando nuevos estímulos y/o redefiniendo las variables que procuran su medición. También, velará por controlar mejor que ambos grupos no se contaminen y que el grupo control no tenga contacto con los spots publicitarios. Puede incluso ampliar su muestra o el tiempo de exposición a los estímulo. Más aún tal vez deba probar con otros diseños (estudios de observación participante o entrevistas en profundidad, una encuesta de opinión no experimental, etc.). Tal vez necesite reformular o ajustar su hipótesis teórica para incorporar evidencias empíricas que mostraron cierta incidencia sobre las representaciones político-ideológicas de los ciudadanos, pero que no habían sido tomadas en cuenta por las teorías conocidas.

Atravesado por este proceso, tal vez nuestro investigador acceda a una certeza intuitiva sobre la fiabilidad de su hipótesis, pero esté incapaz todavía de probar y demostrar su hallazgo. Para ello seguirá cambiando sus diseños e intentará probar distintas técnicas de procesamiento y análisis de la información. En este contexto, una y otra vez redefinirá sus operacionalizaciones, intervendrá sobre el mundo real y analizará los datos obtenidos, a partir de lo cual generará nuevas inferencias teóricas. Una y más veces buscará construir un “puente” entre su teoría y las evidencias. Ambos procesos, la operacionalización y el análisis, sirven para diseñar y montar esos puentes. Entre teoría y hechos, entre hechos y teoría, entre descubrimiento y validación, entre validación y descubrimiento. Pero todo ello, obviamente, mientras haya quien financie su trabajo, el tema siga de moda o tenga tiempo para seguir experimentando aunque la investigación a su cargo no haya logrado los resultados que el campo académico o político-institucional esperaba al respecto.

EJEMPLO 4: *En Francia, durante el siglo XIX, un investigador social, Durkheim planteó una teoría acerca del suicidio. En realidad, su interés real no era el suicidio. A él le preocupaba algo mucho más importante desde el punto de vista político y filosófico; le*

importaba la relación entre el desarrollo capitalista y el orden social. Había hechos que lo conmovía, que sacudían a la vida pública de la sociedad francesa de fines del Siglo XIX. Esos hechos convocaban a elaborar una teoría que explicara los suicidios, como un modo de entender los cambios de época.

Durkheim, tomó distancia de las tesis ideológicas de su tiempo sospechando un proceso de naturaleza mucho más compleja en los factores sociales que motivaban los suicidios. Simplificando, se suponía que el fin del orden monárquico y feudal en Europa generaba una mayor libertad religiosa y que este individualismo era la razón que generaba una mayor tasa de suicidios en la población. Los individuos estaban psicológicamente obligados a elegir por su propio interés y la imposibilidad de asumir fracasos en la carrera de competencias personales llevaba implícito un signo de desvalorización que propiciaba el llamado suicidio egoísta. La religión libertad religiosa era un factor que promovía esta situación dado la valoración que se hacía del libre albedrío. Esta era una idea aceptada, pero Durkheim sospechaba que algo más se ocultaba detrás de los hechos así interpretados. En principio, si lo que se suponía era cierto, cabía esperar que los católicos se suicidaran menos que los protestantes. Esto debido a que los preceptos de la religión católica, menos lazos y más conservadores que la protestante, imponían mayores controles normativos externos sobre los comportamientos individuales. En cambio, los preceptos de la religión protestante, además de fomentar el espíritu laborioso que proponía el capitalismo, dejaban claramente librado el valor de las conductas morales a la autoconciencia y al juicio interior de los fieles.

En este caso, la hipótesis conceptual quedó operacionalizada en términos de una relación entre dos variables. Por una parte, el factor indentificado como causa de suicidio -la libertad de conciencia-, fue operacionalizado a través de una variable observable tipo de religión de los suicidas; y, por otra, el efecto esperad -la propensión al suicidio- fue operacionalizada en términos de una tasa de suicidio (número total de personas muertas por suicidio sobre el total de población adulta de una sociedad o grupo determinado).

De acuerdo con la hipótesis, Durkheim recabó información sobre el número de suicidios por poblado, departamento, provincia, etc. procurando al mismo tiempo identificar datos personales, familiares y de contexto de los fallecidos. Para ello se sirvió de los registros administrativos y de las partidas de defunción que eran ya obligatorias en Francia, las cuales debían identificar el tipo de muerte, entre muchos otros datos de parentesco y filiación social. Si duda, todo esto implicó una intervención sistemática, racional e inteligente sobre el mundo social. En los términos que planteamos al principio, esto significa interrogar al mundo real sobre la pertinencia y validez de alguna hipótesis.

Retomando el ejemplo considerado, una vez elaborada la información y a través del análisis de datos, Durkheim logró el siguiente resultado con relación a la hipótesis inicial: la tasa de suicidio entre los católicos resultó claramente menor que la tasa de suicidios entre los protestantes.

Pero lejos de decepcionarse, los resultados estimularon a Durkheim a inferir la existencia de factores no observados. La creciente anomia social no era para Durkheim un problema que surgía de la libre conciencia que promovía el individualismo o la libertad religiosa sino por la falta o debilidad de las normas e instituciones de cohesión social del capitalismo. ¿Qué sucedía si introducía en el análisis el concepto de cohesión social? Es

decir, si se medía el grado de cohesión interna de cada grupo religioso. Por ejemplo, ¿qué pasaba con la tasa de suicidio de los católicos si vivían en una comunidad protestante? ¿Qué pasa con la tasa de suicidio de los protestantes si vivían en una comunidad católica? Era y es sabido que un grupo social minoritario tiene mayor grado de cohesión y solidaridad interna que un grupo social en situación de hegemonía socio-cultural. De este modo, la cohesión social fue operacionalizada a través de una variable de control: posición frente a la cultura dominante.

El resultado empírico obtenido fue el siguiente: la tasa de suicidio variaba mucho más dependiendo de la relación del grupo religioso de pertenencia con el resto de la sociedad. Las minorías religiosas, cualquiera fuese su religión (incluyendo en su estudio a católicos, judíos y distintas sectas protestantes), tenían menores tasas de suicidio que el resto de la sociedad; y, más aún, cuanto más minoritario era el grupo de pertenencia, menor era la tasa de suicidio. Dicho en otros términos, el suicidio resultaba un evento más probable cuanto más débiles resultaban las normas e instituciones de cohesión social.

Justamente, para Durkheim, la fuerza normativa de esta densidad institucional cumplía un papel destacado como mecanismo de regulación de los comportamientos anómicos (tanto los suicidios, como los robos, la lucha entre clases, etc.). Por lo tanto, no era la libertad religiosa ni la mayor propensión al libre albedrío, lo que determinaba la probabilidad de caer en tales comportamientos sociales. Nuestro investigador afirmaba que el progreso capitalista debilitaba las normas de convivencia e integración social, todo lo cual estimulaba a la desintegración. Por lo mismo, era fundamental promover la creación y/o sostenimiento de instituciones que mantuvieran la cohesión social. De ahí, su tradicional y conocido apoyo a los gremios y a las instituciones públicas de protección social.